III Época La Plata, Mayo de 1930 Num. 205

Correspondencia a:
DOMINGO DE AGOSTINO
CALLE 51 Nº 837

IDEAS

Los pueblos se asesinan entre sí para que Dios exista.
R. Rolland

Plutocracia, Fascismo y Ciencia Oficial

HACE algún tiempo los diarios informaban de la visita a Italia por varios banqueros norteamericanos, presididos por Mr. Simmons, presidente de la Bolsa de Nueva York, algo así como reyes del crédito, ese factor supremo de la economía capitalista.

El objeto de la visita era concertar fuertes negocios con el gobierno fascista, en empréstitos y concesiones. Transmitía el cable los ditirámbicos elogios que mutuamente se prodigaban los árbitros de la finanza y los dictadores negros. El yanqui los congratulaba por el magnífico orden que impusieron en el país, la disciplina y pujanza que reinaban. La prensa fascista (otra no existe) hacía resaltar las ventajas que representaban para los grandes negocios, el no tener que contar con ninguna especie de oposición, fiscalización o crítica en la formalización de los contratos al contrario de lo que sucede en otros países.

Casi simultaneamente recorría la península el honorable N. F. Butler, presidente de la Universidad de Columbia, miembro conspícuo de la "aristocracia académica" y digno colega de Mr. Lovell, el tristemente célebre consejero del verdugo Fuller. También el reprentante de la intelectualidad oficial yanqui iba a rendir homenaje a los sanguinarios camisas negras y complacerse con su obra liberticida.

La doble visita encomiástica tiene el valor de un símbolo. Aparece la conjunción de los tres poderes que constituyen un solo yugo aplastante sobre la humanidad laboriosa y fraterna. En verdad ahí los verdaderos amos son esos opulentos banqueros que manejan los hilos de la finanza y con ellos controlan las riquezas del mundo entero. Son ellos quienes gobiernan, quienes hacen la ley suprema y tienden a someter a todos los pueblos bajo una esclavitud completa semejante a la de Italia, para tener más "comodidad" en los negocios y esquilmar impunemente hasta el último habitante de la última aldea.

Diversos factores contribuyeron a la hegemonía fascista, pero es indudable que uno de los principales fué el apoyo del gran capital. La revolución popular era demasiado amenazante, corrían peligro de reducirse a inútil papelería los cuantiosos empréstitos hechos al Estado italiano; hubiera sido la bancarrota para los prestamistas, el fin de los buenos negocios y la perspectiva de terrible contagio en los demás países. Y para conjurar esos peligros el formidable poder de la banca internacional se puso a disposición de los camisas negras, les suministró los medios para ahogar el movimiento revolucionario, exterminar a los rebeldes y ahogar todo germen de libertad. Si la dictadura del Duce se mantiene es asi mismo por la colaboración financiera de los banqueros, que al mismo tiempo van adquiriendo en hipoteca las riquezas fiscales del país. Motivo tienen para mostrarse encantados del "orden" allí reinante; ninguna voz, ningún gesto se alza para protestar contra sus latrocinios. Qué puede significar orden para esos insaciables tiburones, sino la pasividad absoluta de sus víctimas?

Pero no cuentan solo con la fuerza bruta. Disponen también del poder espiritual: tienen a sus órdenes la ciencia, mejor dicho a los mercenarios del pensamiento, a los solemnes profesores subvencionados por ellos, a los rectores de universidades equipadas por ellos con magnífica generosidad. Es necesario educar a la juventud en el culto de la plutocracia, enseñarle que el grado más alto de la civilización consiste en la edificación de rascacielos y en la existencia de multimillonarios y todos aquellos que no admitan este ideal "americano" son unos bárbaros enemigos del progreso. Necesitan domesticar y moldear los espíritus y la sola acción de la Iglesia va resultando insuficiente. Allí están los pontífices laicos, los doctos mercenarios fabricantes de teorías adecuadas a los fines de quienes les pagen, dispuestos siempre a buscar cualquier justificativo para la brutalidad autoritaria en nombre de la cultura y de la civilización. Son, como se decían cínicamente ciertos sabios alemanes "los guardias de corps de Su Magestad". La magestad es aquí la plutocracia.

Tienen motivos para estar satisfechos unos y otros. En la hora actual el mundo está bajo su dominio. Firmes en el poder del oro, de los cañones y de la cátedra imaginan que el porvenir les pertenece. Sin embargo a pesar de la opresión y de la violencia, al margen de la mentira oficial, de la ciencia mercenaria, hay legión de hombres y mujeres que luchan, trabajan y piensan para librar a la humanidad del infamante yugo, elaborando nuevos valores sociales y más fraternos lazos de solidaridad.

Hagan lo que quieran los amos del momento, no podrán impedir que estos luchadores forjen una sociedad nueva. No han de ser los tiranos más invulnerables que los que los han precedido en la historia.

Homenaje

EL jueves 8 de mayo, se embarcó a bordo de un transatlántico el grupo de trescientas madres norteamericanas para visitar las tumbas de sus hijos muertos durante la guerra europea. Este es el primer contingente de las cinco mil que harán el viaje a Francia, costeado por el gobierno de E. Unidos.

Este homenaje a las madres y a los muertos está hecho muy inteligentemente: ya es tiempo de mostrar al pueblo el agradecimiento y la gloria que se merece; hay que desmentir a esos cobardes pacifistas que niegan la gloria militar y propagan la ignominiosa calumnia de que la guerra es un negocio de unos cuantos, que, a costa de la vida del pueblo llenan sus arcas de oro.

Es cierto que este viaje lo paga el mismo pueblo por medio de los impuestos, pero eso no desmerece la generosidad del gobierno, por cuanto tenía la libertad de no hacerlo y embolsarse el dinero.

De paso también quiere decir: "ya lo ves pueblo; el gobierno no olvida tus acciones heróicas; te recuerda con gloria y ofrece el consuelo a tus madres de ir a ver las tumbas de sus hijos; ya lo sabes, quizas mañana o pasado te precise para otra valiente jornada donde tendrás que destrozar cabezas, costillas, etc. todo por el poderío de la patria y de la industria; acude pues a nuestro llamado que si mueres defendiéndonos no te olvidaremos"

Como es seguro los esqueletos, que todavía no están podridos allí en las miles tumbas, bailarán un charleston de la alegría y el orgullo que les producirá esta deferencia del gobierno estadounidense.

Gandhi y la Rebelión Hindú

LA personalidad de Gandhi como dirigente político, maestro y apóstol religioso es de una complegidad que hace difícil el análisis o la valoración de sus rasgos característicos. Conocedor a fondo de la cultura occidental, habiendo residido muchos años en Europa al servicio de Inglaterra, es entusiasta exponente de la tradición oriental en lo que tiene de mayor pureza espiritual. Cooperador antes en el aporte guerrero de su pueblo, se ha afirmado después de ello como adversario irreductible de toda forma de violencia, a la vez acometió una formidable lucha contra la dominación inglesa, en vista a desalojarla del inmenso territorio indostánico, piedra angular del imperio inglés.

La lucha por la independencia, el movimiento nacionalista, data allí de muchos decenios y más de una vez hubo grandes revueltas ahogadas en sangre por el ejército colonial. Nunca sin embargo había adquirido la significación y los contornos que posee actualmente; no solo por su extensión e intensidad, sino además por el método empleado ahora, del cual es Gandhi el más relevante expositor y realizador: la no cooperación, la desobediencia civil.

Se trata simplemente de reducir a la impotencia al gobierno, negándole los elementos que necesita para ejercer su función opresora, que recae sobre el mismo pueblo que se los suministra. Rehusando el pago de impuestos y la cooperación personal a sus instituciones, el Estado deviene una nulidad, se reduce a una mera ficción.

El objeto del movimiento encabezado por Gandhi es ese: anular el poderío inglés mediante el boycott a sus tribunales, a sus oficinas de recaudación, a sus absurdos monopolios, a cuanto signifique afirmación de soberanía. La violación del monopolio de la sal es un aspecto del método, de valor más bien simbólico, como ostentación y propaganda. Aplicado el procedimiento, el desconocimiento de la ley, a los demás casos en que interviene, implicaría la liquidación de hecho del poder encargado de hacerla cumplir: el gobierno.

En tal sentido la táctica de Gandhi nos resulta auspiciosa, aunque no participemos de su rechazo de la insurrección activa ni nos entusiasme demasiado su finalidad, el solo desplazamiento de una potencia extrangera, para instaurar quizas otra nacional igualmente nefasta. Nada sabemos de la faz positiva de sus propósitos, pero la experiencia de otros pueblos nos induce a desconfiar de los movimientos impulsados solo por motivos nacionalistas, que una vez triunfantes erigen nuevas castas opresoras. El nacionalismo como religión, por puros que sean, son móviles peligrosos para la libertad e igualdad entre los hombres. El caso de China está bien cercano para descuidarlo.

Por lo demás, el fermento social evidenciado en la India es altamente promisor. Gandhi mismo, con su rigidez religiosa, su condenación de la violencia defensiva contra los sicarios, ha sido desbordado por las masas. La insurrección, resistencia activa, está cundiendo y la detención del apóstol pacifista ha exasperado más los ánimos. La sangre ha corrido en abundania, derramada por los esbirros del paternal gobierno laborista, pero el espíritu combativo de la masa va en aumento.

Difícil sería prever hasta donde podrá alcanzar la obra subversiva, pero sin duda podemos ver en ella un claro síntoma del despertar de un inmenso conglomerado humano dispuesto a determinar su destino con la propia acción.

Quien sabe cuantas fuerzas renovadoras pueden surgir esas razas adormecidas durante siglos en la resignación negativa!

Justificación equívoca

ESTAMOS demasiado acostumbrados a explicar nuestros actos, en lo que tienen de negativo y contradictorio con nuestro alto ideal, por la influencia del medio, las instituciones adversas, los errores o maldades ajenas y demás justificativos externos.

Vivimos en una sociedad de lobos. Nos circunda el imperio de la violencia; campea por todas partes un egoismo sórdido, una despreocupación total por la suerte de los otros; un ansia de acaparar, de dominar, de gozar sin tasa las ventajas materiales. Los de arriba, los que imponen la moral y la ley, son los primeros en buscarla violándola con flagrante cinismo. El triunfo corresponde siempre al más astuto, al menos escrupuloso. En semejante ambiente es natural que la violencia, el engaño y todas las malas pasiones hagan escuela.

Ello es indudablemente cierto y muchas acciones perniciosas de gente sin personalidad se justifican así quitándoles la responsabilidad de las mismas. Pero pueden apelar a tal justificación quienes se afirman conscientes del mal reinante, que le dirigen la más acerba crítica y combaten sus manifestaciones sociales en nombre de una moral superior y de un ideal de convivencia más armónico?

No. Quien ataca una práctica viciosa está en el deber de sustraerse a ella en todo lo que dependa de sus fuerzas. Rendirse sin más al determinismo ambiente es desmentir las ideas proclamadas borrando con la conducta lo que se sostiene con la palabra, actitud que habla muy poco en favor de quien la adopta.

Resistir al ambiente, no dejarse arrastrar por la rutina o el instinto, poner en práctica las propias ideas, es lo que da relieve al individuo y valoriza la teoría y la obra del revolucionario.

Protesto

Porque el can se rinde y llega
humilde a besar la mano
de su amo cuando le pega;
el sabio género humano
en solemne votación
y en escrutinio formal
ha hecho esta declaración:
"El perro es el animal
más hidalgo y más leal
que existe en la creación,
del "género" con perdón"

Quien comete tal acción,
quien lame o besa la mano
que le azota o le avasalla,
es bimano, cuadrumano,
o cuadrúpedo, un canalla
que une a la canallería
la nota de cobardía.

Disculpe el género humano
esta humilde opinión mía,
este yerro — si es que yerro —
pero si a mí, siendo perro,
me pegaran, mordería.
Y de hombre si hubiera quien
mi carne de hombre azotara,
le mordería también.

Por lamer y besar manos
cuando ellos le traten mal
llevan los perros bozal,
tienen los hombres tiranos
y sufren la triste pena
de mirarse reducidos
a vivir dando ladridos,
atados a una cadena.

Joaquín DICENTA

El Folleto

LA RELIGION Y SUS EXPLOTADORES Segunda Edición, ya está impreso para su distribución.

Pedimos de los camaradas interesados en pedido anterior, lo confirmen para serle mandado. Recordamos su distribución gratuita.

— Militarismo y Gobierno —

SON muchos los que repudian la locura criminal de la guerra y sienten adversión por el cuartel con su método de domesticación y embrutecimiento. Es generalmente una adversión instintiva, basadas en motivos sentimentales, humanitarios y aun estéticos.

Cierto es que por muchos que sean los adversarios de la barbarie militarista, no son tantos como sería menester para constituir una defensa eficaz contra la constante amenaza guerrera, ni su oposición es lo bastante intensa y sostenida en los momentos álgidos; mas aparte de esto la mayoría de los antimilitaristas y pacifistas incurren en una grave inconsecuencia de concepto que les obliga luego a contradecirse en la práctica, cooperando al sosten de la misma odiosa institución que combaten y contribuyendo a horrorosas consecuencias tan lamentadas: la guerra, la ferocidad colectiva, el embrutecimiento de los hombres.

Se quiere evitar las guerras y abolir los ejércitos, pero al mismo tiempo se considera imprescindible la existencia de un poder, de un organismo soberano investida de autoridad y derecho de represión, con el objeto de "garantizar el orden interno y la integridad nacional". Tal es la opinión corriente sustentada por la generalidad de los pacifistas sin advertir la contradicción que encierra.

Admitida la necesidad de un poder coercitivo, representado por el gobierno, no hay más remedio que dejarse llevar por una pendiente lógica que conduce al terreno de la colaboración con el temible flagelo, legitimando los más burdos sofismas.

Qué sería en efecto un gobierno que no contara con el apoyo de cuerpos armados? Evidentemente, una entidad nula. Y si esos cuerpos se crean, sean por servicio obligatorio o a sueldo, quién había de impedir su crecimiento, su influencia en la vida pública, el aumento de material bélico y demás circunstancias inherentes a sus funciones, susceptibles de crear recelos en las potencias vecinas y por consiguiente de provocar conflictos? Los mismos motivos aducidos para la creación de las instituciones armadas, sirven para justificar su perfeccionamiento,, haciéndose cuestión de simple eficacia técnica. Si se tiene un ejército hay que equiparlo debidamente, de acuerdo a los continuos adelantos en el arte de matar, de lo contrario quedaría en situación de inferioridad con respecto al del país vecino. Así se produce la conocida competencia armamentista con las complicaciones y peligros consiguientes, que no pueden nunca conjurar las farsas diplomáticas de estilo.

Cada gobierno se proclama siempre campeón de la paz y si exije más y más recursos para material de guerra, lo hace invariablemente en nombre de la necesidad de defensa. Qué le pueden objetar quienes le otorgan de antemano la misión de "defender" el territorio contra un imaginario enemigo exterior. Cuando la matanza estalla todos los gobiernos saben pasar por agredidos y el ingenuo ciudadano que les entregó un arma mortífera, no tiene sino callar y marchar a la carnicería. Entonces el pacifismo corriente se esfuma y su lugar ocupa "el deber de defender a la patria" fatídica muletilla que engaña a tantos y que sirve para hacer buenos negocios a los malvados que saben explotarla.

Este es un solo aspecto de la cuestión y hay muchos otros igualmente negativos de la existencia del gobierno en su relación con el estado de paz y efectivo desarme a que aspiran los pueblos. Tal por ejemplo, la protección decidida que prestan los Estados a las grandes empresas explotadoras de mercados mundiales y cuya disputa constituye unos de los motivos más decisivos [illegible] tiendas sangrientas. Dichas empresas consideran a sus respectivos gobiernos como agentes obligados a desalojar al rival por la fuerza de las armas y de hecho no son otra cosa.

Considerense los estragos que derivan de tal estado de cosas y se verá que sería de todo punto preferible exponerse a los posibles trastornos de un cambio profundo que eliminara los gobiernos. con su complemento obligado, los ejércitos, antes que continuar como hasta ahora, rindiendo tributos a crueles y estúpidas matanzas.

De todos modos es preciso admitir que para ser consecuentemente antimilitaristas hay que oponerse al Estado en cualquiera de sus formas.

Adriano Meis

De Méjico

LA comandita dirigida por Portes Gil y Ortiz Rubia, despues de haber pactado con los intrigantes del clero y los magnates del dolar, continúan manteniendo la reacción contra el proletariado mejicano y en especial contra aquellos que luchan por realizar los postulados proclamados por la revolución que dió en tierra con el poder de Porfirio yDiaz que tuvo los más nobles exponentes en Flores Magón, Práxedes Guerrero y sus amigos.

La propaganda libertaria es rigurosamente perseguida en el país donde tanto se luchó por la conquista de "tierra y libertad", aspiración popular que alentó gestas heróicas de las cuales se benefician hoy esos tiranuelos que usufructúan el poder y que han tenido la habilidad de crearse fama de revolucionarios, ultra liberales o socialistas.

Tiempo atrás supimos del secuestro del periódico anarquista "Avante" de Villa Cecilia y de la detención de numerosos compañeros, entre ellos Librado Rivera, el viejo luchador que sufriera en las cárceles mejicanas y yanquis junto con Flores Magón. Posteriormente fueron puestos en libertad los detenidos a excepción de Rivera cuyo paradero se ignoraba, según el gobierno. Ahora recibimos noticias de que él ha sido devuelto a sus camaradas pero la policía se negó a restituir todo el material del periódico consistente en la imprenta, libros, etc. Se quiere impedir por todos los medios que la propaganda anarquista llegue hasta el pueblo. Aparte de aprisionar a los compañeros y robarles las herramientas de su más cara labor, se ha expedido un decreto firmado por el Director de Correos prohibiendo la difusión postal de toda prensa anarquista y comunista, con especial mención de vartos periódicos que ha[illegible] manos del despótico censor.

Significa esto simplemento la supresión de la libertad de imprenta y de palabra, solemnemente consagradas por las constituciones republicanas. Verdad que para un gobierno que encuentra fácilmente motivo para encarcelar y fusilar gente en vasta escala, aquello es poca cosa. Lo cual no obsta a que sus corifeos anden propalando que el de Méjico es un gobierno ideal, campeón de democracia y socialismo.

Del amor al prójimo

NO podrás amar a un canalla como a ti mismo, excepto, que tú seas también un canalla. Siendo tú sano, podrás amar a aquellos que puedan servir como objetos de esperanzas, pero nunca, a esos otros que, maligna y concientemente menosprecian tu pureza y se revelan como obstáculo para impedir la realización del ideal humanitario que te anima. En fin; aunque deseras obrar en un todo de acuerdo al 'ama al prójimo como a ti mismo" en el terreno práctico, te verías en la imposibilidad de poder amar a los que autoritariamente te explotan, a los q' todo desprecian, y son capaces de llegar a hacerte daño por placer, o para ensuciar sus bajos y aberrativos sentimientos.

P. F CAMINATA

QUIENES SOMOS

Por Sebastián FAURE

ANTE todo: ¿quienes somos?

Se tiene de los anarquistas, como individuos, una idea muy falsa.

Uno nos consideran como inofensivos utopistas, dulces soñadores; nos tratan de espíritus quiméricos, de imaginación extravagante, como si dijeran semi-locos. Estos, dígnanse considerarnos como enfermos que las circunstancias pueden convertir en peligrosos, pero no como malhechores sistemáticos y conscientes.

Otros nos juzgan de muy diferente manera: piensan que los anarquistas son brutos ignaros, plenos de odio, violentos y dementes, contra los cuales no se sabría preservarse demasiado ni ejercer una represión bastante implacable.

Unos y otros están equivocados.

Si somos utopistas, lo somos a la manera de nuestros predecedores q' osaron proyectar en la pantalla del porvenir imágenes en contradicción con las de su época. Somos, en efecto, los descendientes y los continuadores de esos hombres que, dotados de percepción y sensibilidad más vivas que sus contemporáneos, presintieron la aurora aunque estaban sumergidos en las tinieblas. Somos los herederos de esos hombres que, viviendo en una época de ignorancia, de miseria, de opresión, de fealdad, de hipocresía, de iniquidad y de odio, entrevieron una ciudad de saber, de bienestar, de libertad, de belleza, de sinceridad, de justicia y de fraternidad, y que con todas sus energías laboraron para la edificación de esta ciudad maravillosa.

Que los privilegiados, los satisfechos, y toda la escuela de mercenarios y de esclavos interesados en la conservación y la defensa del régimen del cual son o creen ser los aprovechadores, dejen desdeñosamente caer el epíteto despectivo de utopistas, soñadores, espíritus extravagantes, sobre los animosos artesanos y los clarividentes constructores de un porvenir mejor, es su misión. Están en la lógica de las cosas.

Hay que reconocer, por otra parte, que sin estos soñadores, cuya herencia hacemos fructificar, sin estos constructores quiméricos y de esas imaginaciones enfermizas --en todas las épocas se ha calificado asi a los innovadores y sus discípulos — estaríamos todavía en las edades ha tiempo desaparecidas, las cuales nos cuesta trabajo creer hayan existido, ¡tan ignorante, salvaje y miserable era el hombre en ellas!

¿Utopistas, porque deseamos que la evolución, siguiendo su curso, nos aleje más y más de la esclavitud moderna: el salariado, y haga del productor de todas las riquezas un ser libre, dichoso y fraternal?

¿Soñadores, porque prevemos y anunciamos la desaparición del Estado, cuya función es explotar el trabajo, quebrantar las iniciativas, avasallar el pensamiento, ahogar el espíritu de revuelta, poner un dique a los impulsos hacia lo mejor, perseguir a los sinceros, engordar a los intrigantes, robar a los contribuyentes, mantener a los parásitos, favorecer la mentira y la intriga, estimular las funestas rivalidades, y cuando siente su poder amenazado, lanzar sobre los campos de carnicería todo lo que el pueblo posee de más sano, de más vigoroso, de más hermoso?

¿Espíritus quiméricos, imaginaciones extravantes, semi-locos, porque comprobando las transformaciones lentas, demasiado lentas para nuestro deseo, pero innegables, que impulsan las sociedades humanas hacia nuevas estructuras, edificadas sobre bases renovadas, consagramos nuestras energías a debilitar, para finalmente destruir, la estructura de la sociedad capitalista y autoritaria?

Desafiamos a los informados y atentos de nuestra época, a acusar seriamente de desequilibrio a los hombres que proyectan y preparan tales transformaciones sociales.

Insensatos, por el contrario, y no a medias, sino totalmente, los que se imaginan interceptar el camino a las generaciones contemporáneas que corren hacia la Revolución Social, como el rio se dirige hacia el océano: puede ser que con la ayuda de poderosos diques y hábiles desvíos, estos dementes moderen más o menos el rio, pero es fatal que éste, tarde o temprano, se precipite en el mar.

¡No! Los anarquistas no son ni utopistas ni soñadores, ni locos, y lo prueba el hecho de que en todas partes los gobiernos los persiguen y encarcelan con el fin de impedir que la palabra de la verdad vaya libremente al oído de los desheredados, cuando, si la enseñanza libertaria expresase la demencia o la quimera les sería muy facil poner de manifiesto su sinrazón y absurdo.

(O)

Algunos pretenden que los anarquistas son brutos, ignorantes.

Es ciertos que no todos los libertarios poseen la vasta cultura ni la superior inteligencia de los Proudhon, de los Bakounine, de los Eliseo Reclus y de los Kropotkine.

Es exacto que muchos anarquistas, heridos por el pecado original de los tiempos modernos: la pobreza, debieron desde la edad de doce años abandonar la escuela y trabajar para vivir; pero el solo hecho de haberse elevado hasta la concepción anarquista denota una viva comprensión y manifiesta un esfuerzo intelectual del que sería incapaz un brurto. El anarquista lee, estudia, medita, se instruye cada día.

Experimenta la necesidad de ensanchar sin cesar el circulo de sus conocimientos, de enriquecer constantemente su documentación. Se interesa por las cosas serias; se apasiona por la belleza que le atrae, por la ciencia que le seduce, por la filosofía de la cual está sediento. Su esfuerzo hacia una cultura más profunda y más vasta no se detiene. Cree que nunca sabe bastante. Cuanto más aprende, más se complace en educarse.

Por instinto se da cuenta de que, si quiere alumbrar a los otros, es menester, ante todo, hacer provisión de luz.

Todo anarquista es un propagandista; sufriría si callara las convicciones que le animan, y su mayor alegría consiste en ejercer a su alrededor, en cualquier circunstancia, el apostolado de sus ideas. Estima que ha perdido su día si nada aprendió o enseñó, y lleva tan alto el culto de su Ideal que observa, compara, reflexiona, estudia siempre, ya para acercarce a este ideal y ser digno de él, ya para ponerse en condiciones de exponerlo y hacerlo amar.

¿Y este hombre sería un bruto grosero? ¿Y un individuo de tal naturaleza sería de una crasa ignorancia?

¡Mentira! ¡Calumnia!

(O)

Es opinión extendida que los anarquistas son rencorosos, violentos.

Sí y no.

Los anarquistas tienen odios; estos son vivaces, múltiples; pero sus odios son la consecuencia lógica, necesaria, fatal de sus amores. Odian la servidumbre, porque aman la independencia; detestan el trabajo explotado porque aman el trabajo libre; combaten violentamente la mentira, porque defienden ardientemente la verdad; execran la iniquidad, porque tienen el culto de la justicia; odian la guerra, porque luchan apasionadamente por la paz.

Podríamos prolongar esta enumeración y mostrar que todos los odios que llenan el corazón de los anarquistas tienen por causa el inquebrantable apego a sus convicciones, que estos odios son legítimos y fecundos, virtuosos y sagrados.

No somos rencorosos por naturaleza. Somos, por el contrario, de corazón afectuoso y sensible, de temperamento accesible a la amistad, al amor, a la solidaridad, a todo aque-

llo que acerque a los individuos. No podría ser de otro modo, ya que lo más caro de nuestros sueños y nuestro fin, es suprimir entre los hombres todo lo que se levanta para originar luchas de los unos contra los otros; Propiedad, Gobierno, Iglesia, Militarismo, Policía, Magistratura.

Nuestro corazón sangra y nuestra conciencia se rebela ante el contraste de la miseria y la opulencia. Nuestros nervios vibran y nuestros cerebros se sublevan a la sola evocación de las torturas que sufren los hombres y las mujeres que en todos los países y por millones agonizan en las prisiones y las ergástulas. Nuestra sensibilidad se estremece y todo nuestro ser llénase de indignación y de piedad, al pensar en las masacres, en las salvajadas, en las atrocidades que, con la sangre de los combatientes, empapan los campos de batalla.

Los rencorosos son los ricos, que cierran los ojos al cuadro de la indigencia que los rodea y de la cual son causa directa; son los gobernantes, que decretan la guerra a sangre fría, son los execrables, aprovechadores, que amasan fortuna con sangre y lodo; son los perros de policía. que hunden sus colmillos en la carne de los pobres; son los magistrados, que sin pestañear condenan, en nombre de la ley y de la sociedad, a los infortunados, sabiendo que son víctimas de esta ley y de esta sociedad.

En cuanto a la acusación de violencia' con la cual se pretende aplastarnos, basta, para hacer justicia, abrir los ojos y comprobar que en el mundo actual, así como en los siglos pasados, la violencia gobierna, domina, tritura y asesina. Ella es la regla y está hipócritamente organizada y sistematizada. Se afirma todos los días, bajo las formas y apariencias del recaudador, del propietario, del patrono, del gendarme, del carcelero, del verdugo, del oficial, todos profesionales, bajo múltiples formas, de la Violencia, de la Fuerza, de la Brutalidad.

Los anarquistas quieren establecer la armonía libre, la ayuda fraternal, el acuerdo armonioso. Pero saben — por la razón, por la historia, por la experiencia — que solo podrán edificar su voluntad de bienestar y de libertad para todos, sobre las ruinas de las instituciones establecidas. Tienen conciencia de que solamente una revolución violenta se hará dueña de la resistencia de los amos y sus mercenarios. La violencia se transforma así, para ellos, en una fatalidad; la sufren, pero no la consideran sino como una reacción necesaria por el estado permanente de legítima defensa en que se encuentran, a toda hora, los desheredados.

El apogeo del Capitalismo

CADA vez resulta más claro y soberbio el predominio que ejerce el gran capital en la vida de los pueblos. A traves de los acontecimientos políticos internacionales, grandes o pequeños, a través de la situación económica, desesperante y trágica para millones de seres humanos, amenazante y sombría para tantos otros, como a través de ciertos hechos menudos de la vida diaria, consecuencia de aquella situación general, se llega siempre a esta constatación pavorosa: el presente y el porvenir de los pueblos, el destino mismo de nuestra especie está subordinado a las manipulaciones de algunos grupos de individuos en cuyas manos está el control de casi toda la riqueza acumulada en el mundo.

Asistimos a la culminación de un proceso que se ha ido desarrollando junto con el incremento de la gran industria y del capitalismo financiero. Es tendencia propia de éste ir extendiéndose más y más, sometiendo a su dominio todas las fuerzas sociales, imprimiendo su sello a toda manifestación de actividad o energía, no solo en el terreno económico, sino también en el intelectual, político y hasta en lo que parece puramente espiritual.

No podía ser de otro modo. Cuando rige un sistema que orienta la aplicación de todo trabajo, ciencia e industria en el sentido exclusivo de procurar beneficios a quienes lo monopolizan, descuidando por completo la satisfacción de las necesidades humanas, cuando la ostentación de riqueza es el signo de superioridad más respetado por la sociedad, no debe extrañar que se afirme un formidable poder, representado por la clase plutocrática ni que ésta invada con su espíritu mercantilista todas las esferas de la actividad, inclusо el pensamiento. Aparte de que todo poder tiende a la expansión y a la hegemonía, la naturaleza propia del capitalismo lo hace infiltrar por todas partes substituyendo con su calculo interesado y el cinismo de su poderío las consideraciones o escrúpulos morales, Es así que se ha impuesto el criterio de que nada hay en el hombre que no pueda comprarse y que solo merecen atención las cosas susceptibles de rendir ganancia.

Junto con esa infiltración en la moral dominante, el capitalismo, teniendo a su servicio los prodigios del ingenio y de la técnica, ha logrado la dirección de fuerzas formidables, ha crecido tanto en magnitud y extensión que hubo de provocar una crisis catastrófica como consecuencia de su gigantesco desarrollo. No otra cosa fué la guerra mundial, ya que significó sobre todo una contienda entre grupos mercantiles y financieros rivalas que se disputaban los mercados y las fuentes de materia prima.

Se había producido demasiado, mejor dicho, se almacenaron demasiados productos que era necesario "colocar", imponer en el mercado desalojando a los competidores y para ese fin desencadenóse la más gran de matanza de la historia.

Terminada ésta y repartido el botin entre los vencedores, que no eran otros que los grandes capitalistas acreedores de los gobiernos, la situación general de los pueblos se ha agravado aún. Por un lado pesa sobre ellos la obligación de pagar los colosales empréstitos contraídos por los gobiernos, lo que por sí implica una deprimente carga para varias generaciones. Por otra parte, se ha acentuado el vasallaje de los productores debido a la formación de las grandes corporaciones industriales y bancarias cuyo poder e influencias sobrepasan en mucho a las de antes de la guerra.

Mediante esta concentración la acción defensiva de los trabajadores queda casi anulada. Su arma como productores, la huelga, aún cuando afecte a toda una región, es neutralizada por la facilidad que tienen las empresas de suplirlos con otros elaboraeds en establecimientos de distintos países, igualmente bajo su control. Como consumidores se hallan lo mismo sometidos al arbitrio de las grandes corporaciones capitalistas que de hecho van suprimiendo la competencia, esa virtud tan ensalzada por los economistas burgueses, e imponiendo a voluntad precios y calidades. No está quizás lejano el día en que se nos quiera obligar a usar una especie de uniforme, como consecuencia de la desición de algún trust de la ropa de fabricar un solo tipo de vestimenta.

El perfeccionamiento del proceso productivo, la adoptación de maquinaria que ahorra grandemente el trabajo humano y la organización científica, racionalizada de éste, contribuye todavía a acrecentar el poderío capitalista debilitando en igual proporción la capacidad de defensa de los trabajadores, dentro de los métodos hasta ahora empleados. Sucede así por efecto del extraordinario contingente de desocupados, ejército permanente del hambre que suma muchos millones y que desprecia con su vana oferta de brazos a los otros que aún tienen ocupación. Los jefes de industria cuentan con esa oferta desesperada para sofocar las aspiraciones de sus obreros. Po-

co les costaría reemplazarlos en masa si fuera necesario.

Como es natural, la contradicción congénita del capitalismo cobra mayor relieve: hay superproducción, exceso de mercadería, debido al perfeccionamiento de los métodos de explotación; por el mismo motivo pululan los sin trabajo, es decir, los que no pueden ser consumidores, los que carecen de medios para obtener aquellos productos que sabran en el mercado y que éllos tanto necesitan. Es el consabido círculo vicioso de la economía capitalista.

Pero el mal no termina allí. Los dueños de las finanzas no se contentan con sus posiciones. El dinero requiere mayor expansión, hacen falta nuevas inversiones, nuevos campos de explotación. El mundo va siendo pequeño para tanto capital acumulado. Es necesario además precaverse contra las posibles arremetidas de los desposeídos, impulsados por el hambre o por ideas renovadoras. Los negocios requieren "seguridad" para el presente y para el futuro. Los pueblos deben ser organizados en vista de esa seguridad y los magnates del capital se ocupan de ello con su eficiciencia característica.

Eso quiere decir que en las oficinas de la alta banca mundial se preparan nuevas catástrofes guerreras y se conspira contra las pocas libertades que conservan los pueblos. Las dictaduras políticas desde el fascismo italiano hasta las tiranías militares que infestan América responden por completo a las exigencias del moderno capitalismo y cuentan con su ilimitado apoyo. Se trata de establecer en todo el mundo una disciplina de hierro, de instaurar un absolutismo autoritario que haga imposible cualquier conato de rebeldía; de convertir a los hombres en dóciles autómatas anexos al mecanismo económico, de inaugurar, en suma el terrible reinado del "talón de hierro" predicho por un escritor norteamericano.

Tal es la realidad y la perspectiva ante las que nos hallamos en la hora actual. El porvenir próximo decidirá si a pesar de tantos sacrificios, tantas luchas y esperanzas suscitadas, es posible un retroceso tan espantoso de la libertad y de la cultura. Mantenemos nuestra fe en las fuerzas libertarias y fraternales latentes en la humanidad, pero debemos reconocer que los poderes de regresión son formidables y por ahora dominan la situación.

Hace falta una reacción profunda y general de los pueblos, una expansión de energías juveniles y creadoras para superar los peligros del momento. Expansión dirigida a extirpar las raíces del mal: la consagración del privilegio de la riqueza como del privilegio de la autoridad.

VIR

Nueve Condenados a Muerte

BOLIVIA es uno de los países donde impera con más saña el azote de la dictadura y del feudalismo. La densa población proletaria del altiplano, indígena en su mayoría, es ferozmente explotada por los propietarios de minas y haciendas, verdaderos señores de horca y cuchillo que de tanto en tanto provocan una matanza de sus siervos apenas notan síntomas de rebeldía.

El gobierno, no importa quien lo ocupe, está incondicionalmente a su disposición y la soldadesca nacional no tiene inconveniente en asesinar a mansalva a los indefensos trabajadores.

Bajo el dominio de los Saavedra y los Miles los crímenes han llegado hasta lo inconcebible. Vasallos del capitalismo yanqui, embarcados en aventuras militaristas que amenazan la paz del continente, se han propuesto los dictadores subyugar al pueblo con el terror para dar a sus amos, los piratas de Wall Street la sensación de un gobierno fuerte y seguro. Así, han menudeado las represiones, los fusilamientos en masa y la imposición de cargas fiscales y gabelas aplastantes a un pueblo demasiado esquilmado ya.

Exasperados ante la iniquidad del despojo, los habitantes de una población se negaron al pago de impuestos y resistieron a la fuerza del gobierno encargada de hacerlo efectivo. Resultado de la negativa fué un choque sangriento en el que desde luego el pueblo llevó la peor parte. No contentos con la sangre vertida, los sirvientes de la dictadura constituidos en jueces dictaron la bárbara condena de muerte contra NUEVE trabajadores encarcelados a raíz de aquel suceso y 10 años de prisión para otros doce.

Requiere comentario el feroz veredicto? No; no habría tampoco palabras de suficiente condenación. Lo único que cabe destacar es que los verdugos que oprimen aquel país cuentan para sus fechorías con absoluta impunidad. Tienen amordazada la opinión y sojuzgada a la masa en el interior. Y en el exterior reina completa indiferencia entre los núcleos que podrían influenciar en la decisión de los tiranos. Qué opinan nuestros liberales latinoamericanistas antiimperialistas. y demás?

Mariano Mur

El caso de este compañero es uno de aquellos que traslucen el ciego odio de clase inspirador de las sanciones de la justicia burguesa. En otro lugar nos ocupamos de varios casos distintos, reflejos de la misma pasión vengativa.

Mariano Mur es una víctima típica de la lucha social. Durante una enconada huelga habida en la construcción de elevadores en Ingeniero White, hizo frente a las provocaciones del ingeniero Stranger, director de los trabajos, cuya actitud matonesca había causado la muerte de varios obreros y mantenía la duración de la huelga. En un mutuo tiroteo frente a frente el prepotente personaje resultó con heridas que determinaron su muerte y al poco tiempo la empresa Christian y Nielsen solucionaban el conflicto.

Ahora, a guisa de represalia el fiscal pide para Mur la pena de prisión perpetua, algo descomunal dadas las circunstancias en que el hecho se produjo. No hay duda que el fiscal quiere demostrar su devocion a sus amos. Es preciso que también los trabajadores sepan demostrar la solidaridad con el compañero que luchó por ellos.

Cuadernos de Cultura

Se editan en Valencia estos interesantes Cuadernos, cuyo objeto es divulgar las diversas disciplinas del saber en forma sencilla y concisa. Abarcan temas de Política, Economía, Sociología, Derecho, Filosofía, Ciencias Naturales, etc.. Los libritos que hemos recibido son los siguientes: Socialismo y La formación de la Economía Política por Marin Civera; Introducción a la Filosofía y Liberalismo por F. Valera; Universo por R. Remartinez y Sistemas de Gobierno por M. Gomez y Gonzalez.

Todos ellos responden por su contenido, al programa trazado por los editores. Pedidos a EDITORIAL ESTUDIOS o a esta administración.

— AVISO —

Rogamos a los compañeros paqueteros como también a todos los suscriptores, que en lo más posible se comuniquen con esta asociación a fin de poder saber si la propaganda que de aquí se les envía, llega a su destino.

Repetimos que nuestra propaganda es gratuita. Nuestro único deseo es que ella sea repartida

Los Crímenes de la Justicia

El último refugio de los partidarios de la autoridad en la organización social, su argumento capital, es la necesidad de defender a la colectividad contra los ataques de los individuos malos, violentos, antisociales. Si no hubiera ningún poder represor de tales elementos, se dice, nadie tendría seguridad para su persona, imperaría la ley del más audaz, sería imposible la civilización, se volvería a la pura animalidad.

Para evitar eso y garantizar a las personas honradas el goce de la tranquilidad, es preciso que haya organismos fuertes encargados de perseguir, aprehender y encerrar a los individuos peligrosos, antisociales, delincuentes. Con ese fin se ha creado la policía, benemérita institución guardadora del orden, la magistratura, compuesta de personas honorables versadas en jurisprudencia y en cuantas ciencias auxiliares necesitan para el ejercicio de su noble misión, se han edificado cárceles, sólidos edificios a cargo de guardianes celosos encargados de velar por el cumplimiento de las sentencias, haciendo efectivo el aislamiento de los individuos dañinos. Todo eso está regido por una sabia y minuciosa legislación que clasifica cuidadosamente los delitos, fija las correspondientes penas y los procedimientos a seguir. Incluso se tiene en cuenta los derechos de los procesados, a quienes de ningún modo se propone infligir un castigo, sino sólo contribuir a su enmienda, sustrayéndolos del contacto de la sociedad en tanto signifiquen un peligro para ella.

Tal es la teoría y el sentido de las disquisiciones académicas sobre el asunto. Pero la realidad es muy otra. En la práctica el complicado mecanismo policíaco-judicial representa una plaga más que agrava el malestar social. Jueces, policías y carceleros son gente cuya profesión consiste en perseguir, vejar y torturar a otros seres acusados de haber violado la ley, sin consideraciones humanas o morales de ninguna especie. Encerrar a un hombre en una cárcel, sepultarlo en una celda inmunda, someterlo a un régimen estúpidamente disciplinario, desconocer en absoluto su dignidad, hacerle sufrir castigos corporales, reglamentarios o no, de ningún modo contribuye a mejorarlo sino a infundirle un odio feroz o a hundirlo en una abyección irreparable.

La sola privación de la libertad es ya un sufrimiento lacerante para un hombre de mediana sensibilidad. Y la cárcel no sólo implica eso sino, además, una serie de sufrimientos físicos y morales de toda índole.

Luego, si se piensa que toda esa crueldad es absolutamente inútil, que lejos de evitar los actos antisociales los multiplica, pues es en la prisión donde los parias de la sociedad se convierten en delincuentes hábiles; que la sociedad misma, las instituciones que la moldean ha creado las condiciones anormales que impulsan a los individuos a atacarla, ya como delincuentes, ya como rebeldes; si se tiene en cuenta que los mismos hechos que la ley castiga bajo ciertas formas: robo, estafa, daño, homicidio, los sanciona o glorifica cuando se presentan con las denominaciones de ganancia, renta, deber patriótico, ministerio religioso, etcétera. Cuando se aprecia esta infame duplicidad de lo que suele llamarse justicia codificada, se comprende hasta qué punto es hipócrita y criminal ese sistema de represiones que pretende salvaguardar los derechos de todos, cuando en realidad nos convierte a todos en víctimas y en cómplices de un delito de lesa humanidad y lesa justicia.

Pero donde la arbitrariedad llega al colmo, donde resalta mayormente el espíritu de odio y de venganza, es en los casos en que las víctimas son hombres de ideas, rebeldes conscientes contra el régimen dominante, hombres que han combatido a las clases privilegiadas o al Estado que las ampara. Entonces desaparece todo simulacro de ecuanimidad, y se revela la "justicia" tal cual es: un organismo creado por los poderosos para defender sus intereses, un instrumento de venganza de clases, cuyos componentes prescinden en sus funciones de todo sentimiento de humanidad. Son ellos también nada más que instrumentos.

Tratándose de anarquistas, sea cual fuere el delito de que se les acuse, basta su posición ideológica para fundamentar el veredicto de culpabilidad y la consiguiente exorbitante pena. No se requiere mayores pruebas para hundir a un hombre en presidio por largos años que una antojadiza acusación policial y la circunstancia de ser el acusado anarquista, es decir, enemigo del orden, de la propiedad, de la patria y demás instituciones sagradas. Jueces y fiscales no se quedan cortos en puntualizar esta circunstancia como especialmente agravante.

No se trata de vanas palabras. Tenemos desgraciadamente varios casos ilustrativos de monstruosidad jurídica, en los cuales un considerable núcleo de compañeros están amenazados de penas que prácticamente significan el aniquilamiento de sus vidas.

He aquí esos casos:

EN BUENOS AIRES

Se hallan procesados los compañeros A. Scarfó, M. Gómez Oliver, Pedro Mannina y Marino y Simplicio de la Fuente, con un pedido fiscal de prisión perpetua para los dos primeros, y quince años para cada uno de los restantes. El motivo de tan bárbaro pedido es la inculpación de homicidio en la persona de Luis Rago, transeúnte muerto por el estallido de una bomba que ocurrió frente a la Catedral el 10 de noviembre de 1928. Las incidencias del proceso han probado claramente la intención de hundir a toda costa a los acusados, pasando por encima de las normas legales que se siguen habitualmente.

Se allana la pieza de Scarfó en ausencia de éste, y la policía "encuentra" un depósito de bombas, explosivos, un croquis de ferrocarril, direcciones de personajes políticos, etcétera, en cuya base se acusa a Scarfó y a su ex compañero de pieza Gómez Oliver, de haber fraguado un complot para matar a Hoover. Poco después el siniestro Santiago inculpa a los detenidos "en mérito de informes confidenciales" de haber fabricado y colocado la bomba que produjo la muerte de Rago. En la misma forma había sindicado antes a otros obreros que luego fueron puestos en libertad. El juez Rodríguez Ocampo allana nuevamente la habitación de Scarfó, siempre sin estar éste presente, y descubre más elementos; hay un cajón vacío con una etiqueta del expreso Villalonga a nombre de Mannina, enviado desde Alta Gracia. Detenido Mannina, declara haber retirado dicho cajón a pedido de una persona que conoció en un local obrero, sin conocer su contenido ni el nombre de aquella persona. Días después se detuvo en Alta Gracia a los hermanos Marino y Simplicio de la Fuente, que trabajaban en una mina de mica, en cuya tarea debían usar dinamita. Se les acusó de haber remitido el cajón a Mannina, cajón que no podía contener otra cosa que dinamita. De esto no hay ninguna prueba, los detenidos niegan terminantemente, y el encargado del expreso no los reconoce. Sin embargo, se les trae a Buenos Aires y se les involucra en el proceso por homicidio.

Con estos elementos de juicio el fiscal Carlos Goyena pide el sobreseimiento provisorio por el delito de homicidio por falta de pruebas concluyentes, y encuentra culpables a Scarfó, a Oliver y Mannina por tenencia de explosivos, recomendando dos años para los primero y uno y medio para el último.

Este pedido no satisface al juez de sentencia García Torres, que apela al fiscal de cámaras. Este devuelve los expedientes en el término de tres días con la orden escueta de continuar el proceso por homicidio. Pasa entonces el asunto al fiscal Ernesto Jérez, el cual se expide considerando probada la imputación y pidiendo las exorbitantes penas que hemos mencionado.

La defensa de los abogados ha desmenuzado reduciendo a nada los argumentos del fiscal. La circunstancia más comprometedora, la semejanza de la bomba hallada en la pieza de Scarfó con otra encontrada sin estallar junto a la Catedral, queda desvirtuada por la declaración del testigo que recogió esta última bomba y que sostuvo que era de hierro y de forma cilíndrica, mientras la que la policía envió al Arsenal para ser analizada, y que sería del mismo tipo que la encontrada en el allanamiento, resultó ser de forma esférica y de bronce, sin contar que Scarfó niega haberla tenido. En lo que respecta a los demás acusados, ninguna relación se establece entre su actuación y la muerte de Rago. Aun cuando los hermanos De la Fuente y Mannina hubieran enviado y transportado los explosivos, ¿puede acusárseles de culpables en un hecho que despué se produjo sin su intervención? Tanto menos cuando la mism acusación de fondo se basa en supuestos y conjeturas.

Objeciones como ésta ha planteado extensamente la defe sa, pero hay poca probabilidad que el juez las tenga en cuen

ya que él mismo desestimó el primer dictamen fiscal pidiendo sobreseimiento. El peligro de que se consuma una nueva atrocidad judicial es muy grande si un fuerte movimiento de opinión no lo impide.

EN LA PLATA

En la cárcel local está recluído un grupo de compañeros activos militantes de sindicatos de Avellaneda y pueblos próximos. Como es sabido, son frecuentes en esas barriadas fabriles los conflictos obreros y los inevitables choques entre huelguistas y agentes patronales. En una de esas huelgas, en la cristalería Papini, hubo tiroteos, cayendo algunos crumiros y un empleado de investigaciones al servicio de la empresa, caso corriente en las luchas obreras y cuya responsabilidad corresponde a quienes valorizan más sus intereses patronales que las vidas humanas. A raíz de este hecho y del asalto de un ómnibus en día de huelga general la policía detuvo a varios obreros, y mediante sus procedimientos inquisitoriales obtuvo acusaciones y "confesiones" para hacer viable el proceso. No obstante, los cargos eran tan endebles, que el juez Chaneton opinó extraoficialmente que "los detenidos debían salir en libertad"; pero al parecer se trata de cualquier modo hacer un escarmiento para los revoltosos, y así el fiscal se ha expedido pidiendo veinticinco años de prisión para J. Lavandeira, H. Correale, R. Sánchez y N. Sánches; veintiún años para L. Fernández y J. Sánchez, y veinte años para A .Frea, A. Incirra y F. Portela. La exorbitancia de estas penas solicitadas sobre bases deleznables revela el propósito represivo expresado hace poco por un funcionario del gobierno de "limpiar de ácratas la ciudad de Avellaneda".

EN BAHIA BLANCA

Hace tres años se encuentra preso el compañero Gregorio Rusín, involucrado en la tragedia de Salinas Chicas, donde perecieron seis personas y estuvo a punto de caer también Rusín y su amigo Presberg bajo el furor vesánico de dos seres anormales. Acusado de participación en el crimen, a pesar de no ser válidas las declaraciones de los coprocesados y de la falta de antecedentes delictuosos, el fiscal pide para él una condena a perpetuidad, basándose en la condición de anarquista, de individuo inteligente que, por lo tanto no pudo haber influenciado en Marino instigándolo a realizar la venganza. Según el criterio del fiscal, compartido sin duda por el juez, la condición de anarquista hace presumible la capacidad de delinquir en cualquier sentido, por lo cual no requieren mayores fundamentos de culpabilidad. Precisamente la actividad de Rusín en la tribuna y el periódico se había notado en la zona de Bahía Blanca, y esto es lo que más le perjudica. El hecho de haber sido conocido por todos como muchacho bueno y sensible no entra en las consideraciones de los celosos defensores de la sociedad, para quienes es cuestión de honor profesional hundir a un hombre por toda la vida.

EN MONTEVIDEO

En la capital del "libérrimo" Uruguay la policía y la justicia no son menos inquisitoriales y despiadadas que aquí. Entre los muchos casos que lo prueban destacamos los más flagrantes.

Los compañeros Kerbis, Cisneros y Oyhenard están presos desde hace diez meses bajo la acusación de haber intervenido en el asalto de un ómnibus cuyo personal estaba en huelga, donde fué muerto el conductor. En el lugar del hecho no se detuvo a nadie, pero días después, por denuncia del diario comunista, a cuyas huestes pertenecía el muerto, la policía detiene a esos compañeros y los procesa contra toda demostración de su no participación. Para suplir las pruebas que no tenía empleó la tortura a extremos brutales, a tal punto que la cuestión provocó una reclamación parlamentaria que no sabemos si produjo algún efecto, ya que los procesados continúan tras las rejas.

Otro caso brutal es el que afecta a cuatro obreros panaderos, Bonaparte, Héguez, Rivero y Cúneo, pendientes de un pedido fiscal de treinta años el primero y veintiséis cada uno de los demás, con motivo de un episodio sangriento ocurrido en 1927 en una panadería durante un "lock out" patronal. La enormidad de la pena es de por sí elocuente, y más si se tiene en cuenta que el lamentable hecho que allí se produjo era una consecuencia de la guerra social en que para mayor tragedia son siempre proletarios los que caen, de una y otra parte.

* *

Señalamos estos casos no por ser los únicos, sino los más graves que conocemos, donde el ensañamiento frío y la arbitrariedad son más evidentes. Compárense con ellos aquellos en que los procesados son "personas distinguidas", políticos, etcétera. Basta considerar el proceso de Monte, donde cayeron cuatro vigilantes. A esta hora gozan de libertad todos los responsables de aquel hecho, mucho más grave que cualquiera de los arriba citados. Y si éste se justifica por los móviles políticos, ¿no podría aducirse el mismo atenuante para nuestros presos, que en el peor de los casos debe reconocerse que obraron impulsados por contingencias de la lucha social? Es que los señores magistrados son parte en esta lucha, y no pueden ser si no parciales, esto es, vengativos.

Al protestar contra la iniquidad que se comete contra compañeros nuestros, al reclamar el interés y el apoyo populares en favor de sus causas, hacemos extensiva nuestra solidaridad a todos los que sufren las consecuencias de la injusticia social como condenamos sin limitación ese terrorífico mecanismo represivo cuya inútil crueldad constituye un baldón para los pueblos y un escarnio para la justicia.

—Noticiario de Actividades—

Comité Pro Escuela Libre de Avellaenda. Secretaría Colon 333

Recibimos de este Comité una circular en la que expone las bases de la escuela que procura crear en la localidad, inspiradas en principios de la nueva educación. A los métodos de la escuela actual, dogmáticos, autoritarios, que educa al niño en interés al Estado y de la clase dominante, "hecha para domesticar", acostumbrarlo a la ciega obediencia y a una diciplina externa, que desprecia la personalidad del alumno convirtiendolo en un ser pasivo, opone la Escuela Libre métodos tendientes a favorecer el auto-gobierno, el sentido de independencia y responsabilidad.

Es contraria a inculcar al niño un dogma o creencia cualquiera y procura desarrollar en él la capacidad de análisis y juicio propio. Estimula la investigación y el trabajo en común y propicia la colaboración entre maestros, alumnos y padres sobre bases de mutuo respeto.

La iniciativa es de sumo interés y es de esperar que será pronto puesta en práctica, contando con el apoyo de los compañeros.

—Publicación A. Libre Examen—

Se ha constituído en Buenos Aires un nuevo grupo de propaganda que además de publicar un quincenario con el título del epigrafe va realizando una serie de conferencias callejeras en la Capital sobre temas de interes.

Dicen los compañeros en su exposición de propositos que interpretando la experiencia adquirida en las actividades libertarias, sienten la necesidad de "ir mas allá de todas las tendencias y modalidades en que se debaten los hombres y los instituciones del anarquismo". Afirman la "necesidad de una labor abierta, variada y amplia que encare sín límites de parcialismos los diversos problemas de la propaganda en su faz de orientación y desenvolvimiento y los resuelva con libertad para la libertad".

No dudamos que los camaradas sabrán cumplir con tan sanos propósitos, para lo cual cuentan con la buena voluntad de todos. Dirigir correspondencia y valores a Orestes Bar, Fernandez 287—Bs. As.

—Bandera Negra—

Es una publicación quincenal de caracter antimilitarista. En los dos números que ya aparecieron trae un excelente material consistente en artículos valiosos, comentarios. ilustraciones gráficas de la barbarie de la guerra; todo eso bien presentado, en forma que estimula la lectura. Llena ampliamente el fin propuesto constituyendo un buen instrumento para quienes deseen combatir el militarismo. J. Berenger. Masa 274

—El Sentido de la ciencia—

Tal es el título de un folleto editado por la A. Trabajadores del Estado conteniendo dos conferencias pronunciadas por el Prof. J. F. Nicolai; una sobre "El valor pedagogico de la ciencia" y otra sobre "Ciencia y revolución" La Asociación los tiene en venta a 0.20 el ejemplar. Dirijirse a Defensa 771. Buenos Aires.